

## Las alternancias acentuales de los verbos en -iar

1. Los verbos terminados en *-iar* suelen clasificarse en dos tipos. El criterio para esta clasificación se basa en el comportamiento de la *i* de *-iar*, respecto al acento, en las formas fuertes de los presentes. En un grupo, la *i* lleva el acento principal de la palabra y está en hiato con la vocal que sigue. Así, *enviar*: *yo envi-o, yo envi-e envi-a tú*. En el otro, la *i* se realiza como semiconsonante y forma con la vocal que le sigue un diptongo: *cambiar*: *yo cam-bio, yo cam-bie, cambia tú*. En este caso, como se advierte, el acento de la palabra recae sobre la sílaba anterior a la *i*. Existe una oscilación entre los dos tipos en un número muy reducido de verbos: *ansiar*: *yo án-sio ~ an-sí-o*; *gloriar*: *yo me glori-o ~ me gló-rio*; *expatriar*: *él se expatrí-a ~ se expá-tria...* Cuando esto sucede, la variante *-i-o* suele ser tenida como la culta; la *-io*, como vulgar o dialectal.

Los verbos de tipo *-io* son los más abundantes. Se corresponden, en general, con verbos latinos o derivan de sustantivos o adjetivos con la misma acentuación. El carácter originario de cultismos que han tenido la mayoría de estos verbos o el de los sustantivos de donde proceden explicaría su acentuación actual. Se trataría, en lo que al acento se refiere, de una réplica o conservación del étimo latino: *abbré-vio* > *abrévio*, *allévio* > *alívio*, *cám-bio* > *cám-*

*bio*, *lítico* > *lidio*, *rúmigo* > *rúmio*; *enjuicio* < *juicio* < *iudícium*, *yo aprecio* < *précio* < *prétium*...<sup>1</sup>.

La *i* acentuada en los verbos del segundo tipo lo era también en el verbo latino, cuando éste existe, o en el sustantivo español del que deriva: *ligo* > *lío*, *creo* > *crío*, *fido* > *fío*; de *espía*, sustantivo, se deriva *espíar*: *espío*; de *amnistía*, *amnistiar*: *amnistio*; de *frío*, *enfriar*: *enfrió*...<sup>2</sup>.

2. Pero, en contra de lo anteriormente señalado, se comprueba la existencia de verbos en *-ío* que no tienen *i* tónica en su base latina o románica:

Verbo latino	Verbo castellano	Adjetivo o sustantivo castellano
várĭo	vari-o	vário
ámplĭo	ampli-o	ámplio
glórior	glori-o	glória
ínvĭat	envi-a	
auxĭlio	auxili-o	auxilio
contrárius	contrari-o	contrario <sup>3</sup>

Menéndez Pidal atribuye esta supuesta irregularidad —no concordancia acentual entre la forma española y la latina— a la atracción analógica de los numerosos verbos terminados en *-ear*. El tipo *enviar envi-o*, *ampliar ampli-o* sería un calco del modelo *pasear pasé-o*, *guerrear guerré-o*. Con ello se lograría, a veces, una diferenciación más clara entre el sustantivo y el verbo: *ámplio* / *ampli-o*, *vário* / *vari-o*<sup>4</sup>. Esta explicación ha sido, en líneas generales, aceptada por otros lingüistas<sup>5</sup>.

(1) Menéndez Pidal, *Gramática histórica española*, & 106<sub>3</sub>; A. Rosenblat, en *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, II (nota 218); Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973, & 2.13.4.

(2) A. Rosenblat, *ib.*, pág. 262; Academia, *ib.*, & 2.13.3. Respecto a *expíar*, *expío*, que la Academia deriva de *pio*, se corresponde con el latín *expĭare*; presente *expĭo*. Ver Corominas DCELC, sv. *pio*.

(3) Academia, *ibid.*; A. Rosenblat, pág. 266; M. Pidal, *ibid.*

(4) M. Pidal, *Gramát.*, & 106<sub>3</sub>.

(5) Así Rosenblat: "Esta inestabilidad *io* ~ *ío* aumenta por la atracción de los verbos en *-ear* (presente en *-eo*)", en página 267. La Academia, en el & 2.13.6.

La Academia admite la posibilidad, en ciertos casos y épocas, del influjo de los verbos franceses en *-ier*, con acento invariable en la *i*: *histori(e)*, *contrari(e)*, *expatri(e)* se corresponden bien, por lo que al acento se refiere, con *histori-a*, *contrari-a*, *expatri-a*<sup>6</sup>

A. Rosenblat habla de la atracción de las formas en *-i-o* «tan frecuentes» sobre los «nuevos verbos en *-iar*». Parece como si se tratase de una norma general, pues la acentuación *-i-o* se da «concordando o no con la acentuación del nombre o adjetivo de que proceden»: *espí-o* como el sustantivo *espí-a*, o *amplí-o* frente al adjetivo *ámplio*<sup>7</sup>.

3. En estos intentos de aclarar lo que se considera como irregular, observamos varios puntos confusos o contradictorios.

a) En primer lugar, la norma general es la concordancia de acento entre los verbos, en sus formas fuertes, y los sustantivos o adjetivos con los que están relacionados por derivación. Esto funciona igual en el tipo *-i-o* que en el *-io*, en los originariamente cultismos como en las voces patrimoniales, en los verbos antiguos como en los de reciente creación:

Sustantivos ~ adjetivos	Verbos
<i>la sentén-cia</i>	<i>él sentén-cia</i>
<i>el benefi-cio</i>	<i>él se benefi-cia</i>
<i>la lí-dia</i>	<i>él lí-dia</i>
<i>tíbio</i>	<i>él se entíbia</i>
<i>el espí-a</i>	<i>ella espí-a</i>
<i>una radiografi-a</i>	<i>él se radiografi-a</i>

Los ejemplos, antiguos o modernos, podrían fácilmente multiplicarse. Basta hojear el «Diccionario de dudas de la lengua española» de Manuel Seco. Los posibles equívocos, de-

dice: "Los verbos en *-ear*, que acentúan siempre la *-e* en las formas fuertes, pueden haber influido analógicamente en la dilación acentual de los verbos en *-iar* cuando esta dilación se produce".

(6) *Ibid.*, & 2.13.6.

(7) Pág. 266.

rivados de la homofonía tan frecuente aquí, no han impedido la perduración de la concordancia acentual. Esto demuestra su profundo arraigo en el sistema de la lengua.

b) No se comprende bien cómo el tipo *-í-o*, que incluye menor número de verbos, haya actuado de inductor, haya sido como el modelo para los nuevos verbos en *-iar*. Los dos tipos han funcionado con regularidad, con vitalidad desde los orígenes. Tanta estabilidad han tenido y tienen uno como el otro. No entiendo bien lo que quiere decir A. Rosenblat cuando escribe que «la mayor parte de estos verbos... de penetración culta (supongo que se refiere a los en *-io*) al pasar al habla popular sufren la fuerza de atracción de las formas tradicionales (pienso que alude al tipo *-i-o*)»<sup>8</sup>. Tan populares han sido y son, en cuanto al uso vivo, unos como otros. No se ven por ningún lado los resultados de esa «fuerte atracción». Formas verbales como *envidio, cambio, acaricio, fastidio...* y cien más están en el cauce más hondo del hablar de todas las gentes. Como lo están igualmente *guío, fio, espío*. Las dos categorías se mantienen bien diferenciadas, porque, como veremos, la oposición fónica se corresponde con otra semántica. Por lo demás, resulta sorprendente, desde la óptica de contraponer *-io* culto / *-í-o* popular, que los pocos casos de oscilación *ío ~ io*, la variante *-io* sea la propia del habla culta o escogida y la *ío* la popular o dialectal. Así, *se expatri-a / se expatria, se glori-a / se glóri-a, vacío / vací-o*.

La fuerte vitalidad de los dos tipos los ha mantenido bien delimitados, sin interferencias mutuas. Estas son también poco probables con los verbos en *-ear*. La oposición del sufijo verbal *-ear* frente al *-iar* ha permanecido, en general, muy firme hasta la época moderna.<sup>9</sup> Los casos de confusión en la lengua medieval son rarísimos. Sólo en el habla popular moderna de algunas regiones se ha producido una confluencia entre *-ear* e *iar* (un tipo de *-iar*) en /iár/, como consecuencia de una

(8) Pág. 262.

(9) En el español primitivo, *camear ~ camiar ~ cambiar*. Ver, M. Pidal, *El Cid*, 101<sub>2</sub>.

indiferenciación semántica. Esto ha originado importantes reajustes de acentuación a niveles dialectales.

Muy dudoso parece también el influjo de los verbos franceses de que habla la Academia. Las formas verbales constituyen un sistema muy simple y trabado que no se presta fácilmente a préstamos de tipo morfológico. Por otra parte, se trata —si admitimos el influjo— de muy pocas palabras, no propias de todos los niveles y, aun dentro del nivel culto, con alternancia de realización de la *i*: /í/ en *expatriá, contraría...*, frente a /j/ en *expatriamos, contrariamos...*

4. Pienso que, para una explicación simple de los hechos aquí discutidos, conviene recordar ciertos principios muy conocidos, pero que se olvidan con frecuencia.

a) Las formas de un verbo no constituyen un conjunto de palabras como puede serlo un grupo de sustantivos o adjetivos. Las distintas formas de un mismo verbo constituyen un pequeño sistema; hay entre ellas una relación interna que se manifiesta externamente en el paradigma verbal. Este esquema se repite, con ciertas variantes, de unos verbos a otros.

b) Por ello, el uso por el hablante de una determinada forma verbal no supone que la haya oído previamente. Pudo deducirla, inventarla, reconstruirla a partir del infinitivo o de otro tiempo.

c) Hay, pues, dos fuerzas que actúan al mismo tiempo, y cuyos resultados pueden ser convergentes o no serlo: la del recuerdo del vocablo oído e interpretado aisladamente, y la creadora o inventora desde un modelo o paradigma. Por esta causa, puede haber discordancia, no correspondencia «regular» o esperada entre el término castellano y el latino. Este pudo efectivamente llegar a los oídos de los hablantes, pero pudo no ser «oído», porque ya estaba inventado.

5. El esquema acentual del verbo español es muy simple y rígido. Históricamente es el resultado de la conservación o de la reinterpretación del latino. Las dos fuerzas de las que antes hablábamos son aquí bien perceptibles. Las al-

ternancias del ritmo acentual marcan con claridad, en algunos casos, la oposición entre los tiempos, o entre las personas de un mismo tiempo. Veamos, aunque de un modo somero y parcial, este ritmo, como algo previo tema presente.

a) En el ritmo siempre yámbico del infinitivo radica un principio de regularidad acentual del verbo español, en contraste con el trocaico de las formas de los presentes:

Infinitivo: / - ˘ / <i>can-tár</i>	Presentes: / ˘ - - / <i>cán-to, cantá-mos;</i> <i>cán-te, can-té-mos</i> <sup>10</sup>
---------------------------------------	--

b) Dentro del ritmo originariamente trocaico de todos los presentes, hay un contraste entre formas fuertes, acentuadas en la vocal lexemática, y las débiles con el acento en la vocal temática. Esta alternancia origina un equilibrio o simetría acentual, que pone de relieve al mismo tiempo las unidades de sentido que se suceden dentro de una forma verbal. El acento se desplaza hacia el centro cuando el número de formantes flexivos aumenta:

Lexema + Morfema	Lexema + Vocal temática + Morfema
<i>cánt + o</i>	<i>cant + a + des &gt; cant-á-is &gt; /kan-táis/</i>
<i>cánt + as</i>	<i>cant + á + mos</i>
<i>cánt + a</i>	
<i>cánt + an</i>	

c) El pretérito, todo él con acentuación débil, contrasta de un modo paralelo a los presentes: ritmo yámbico en la secuencia lexema + formante único / ritmo trocaico, cuando la composición es lexema + vocal temática + morfema. Por otra parte, sólo la posición del acento permite distinguir en

(10) La segunda persona del plural de los presentes tuvo originariamente ritmo trocaico, que se perdió más tarde por la caída de la /-d-/:

<i>cantá-tis</i>	>	ant. <i>cantá-des</i>	moderno	<i>cantáis</i>
<i>canté-tis</i>		<i>canté-des</i>		<i>cantéis</i>
<i>cantá-te</i>		prim. <i>cantá-de</i>		<i>can-tád</i>

Las formas asturianas de hoy (*dai, facei* 'dad', 'haced') provienen del antiguo imperativo *dade, facede*. M. Pidal, *Gramát.*, & 107<sub>2</sub> y 115).

el pretérito la primera persona Yo frente a Tú o El del subjuntivo, y la persona El frente a Yo del indicativo:

Lexema + morfema	Lexema + vocal temática + morfema
Pretérito / - ˈ / <i>cant-é, cant-ó</i>	/ ˈ - / <i>cant-á-mos, cant-á-steis /kantásteis/, cant-á-ron</i>
Pres. Subj. <i>cánt-e</i>	Pres. Ind. / ˈ - / <i>cánt-o</i>

d) En todas las personas del imperfecto, el acento recae sobre la vocal temática; pero hay una alternancia trocaica o dactílica en relación con el número de sílabas:

/ ˈ - /	/ ˈ - - - /
<i>can-tá-ba</i>	antiguo <i>can-tá-ba-des</i> > ( <i>can-tá-bais</i> )
<i>can-tá-bas</i>	<i>can-tá-bamos</i>

6) Los verbos en *-iar*, por lo que al acento se refiere, encajan perfectamente en este esquema. Su estructura profunda (entendiendo ésta en su sentido formal, no psíquico) es regular. Las divergencias que dentro de ellos se han señalado son externas, accidentales, resultado a veces de una interpretación puramente gráfica. Intentemos observar los hechos desde la lengua oral, la verdadera lengua.

Bajo el rótulo de «terminados en *-iar*», se incluyen dos grupos de verbos desde el lado fónico y semántico:

a) Verbos con realización final /i-ár/. En éstos, la *i* es la vocal lexemática. Por lo tanto, ella recibe el acento en las formas fuertes, de acuerdo con el esquema conocido:

Infinitivo / - ˈ /	Presentes / ˈ - - /
<i>gui-ár</i>	<i>guí-o, -as, -a, -an / gui-á-mos</i>
<i>envi-ar</i>	<i>enví-o, -as, -a, -an / envi-á-mos</i>

Las palabras —sustantivos o adjetivos— con el mismo lexema muestran una alternancia acentual semejante: *i* acen-

tuada en las formas primitivas o fuertes, y átona en las derivadas o débiles (aunque esta *i* es básicamente vocal, núcleo de sílaba):

*el envío / el envi-á-do*  
*el esquí / el esqui-a-dór*

b) Verbos en que la secuencia *-iar* pertenece a una sola sílaba: /iár/. Aquí, la *i* no es en realidad vocal lexemática, o no es la más importante, la clave del sentido. Por este motivo, no lleva el acento en las formas fuertes. La alternancia acentual desde el infinitivo se corresponda con exactitud con el grupo anterior: Formas fuertes, con acento en la vocal lexemática; formas débiles, en la vocal temática

Infinitivo	Presentes
/ - á /	/ á - /
<i>cam-biár</i>	<i>cám-bio / cam-biá-mos</i>
<i>gui-ár</i>	<i>gui-o / gui-á-mos</i>

La *i* en el tipo /iár/ es básicamente semiconsonante, en concordancia con su escaso valor lexemático, lo mismo en formas fuertes que en débiles. Los sustantivos o adjetivos con idéntica raíz, tienen, como era de esperar, igual oscilación.

*se atró-fia / nos atro-fiá-mos*  
*la atró-fia / los atro-fiá-dos*

7. En los verbos de tipo /iár/, no puede afirmarse en rigor que se conserva el acento latino (la posición del acento), tal como se ha venido repitiendo<sup>11</sup>. La acentuación *ab bre vío*, *cám bño* se correspondía con el silabeo *ab bre ví-o*, *cám-bñ-o*. El silabeo del latín imperial, con el paso del hiato a diptongo, exigía otra acentuación: *á-bre vío*, *á-li-vño*. Entonces parece una recreación desde el infinitivo, más bien que una réplica latina.

Una confirmación de este origen la veo en las correspondencias de los esdrújulos de tipo *súpplico*, *imá gino*, *hábito*, *íntimo*... con *suplício*, *imagino*, *hábito*, *in-*

(11) M. Pidal, & 106<sub>3</sub>; Academia, & 2.13.4; A. Rosenblat, pág. 262.



*timo*. A pesar de tratarse de cultismos claros, no han conservado la acentuación latina. La han recreado desde el infinitivo, de acuerdo con la norma universal. La conservan, en cambio, en sustantivo o adjetivos: *íntimo*, *súplica*<sup>12</sup>.

Una prueba más en esta demostración es el doble resultado culto / popular de algunos verbos latinos.

récito > rézo / recito  
 cóllocat > cuelga / coloca  
 cómputat > cuenta / computa

En contra de lo que suele decirse<sup>13</sup>, pienso que ni en los vocablos populares puede hablarse sin más de una conservación (aunque de hecho sí la hubo) ni en los cultismos de una dislocación (lo cual no deja de ser un poco sorprendente). En las llamadas voces populares en cuanto a su origen, la acentuación latina coincidía con el paradigma acentual castellano. Por distintos caminos (partiendo del étimo latino —*récito*, *cólloco*— o desde el infinitivo —*rezar*, *colocar*—) se ha llegado al mismo resultado: *rezo*, *cuelgo*. En los cultismos, cuando se produjo discordancia, se impuso el paradigma. Los esdrújulos fueron desechados como erróneos, incoherentes, y por ello reconstruidos.

En contra de lo que dice la Academia<sup>14</sup>, creo que no merece la pena hablar de «una ley acentual según la cual los presentes latinos con formas esdrújulas pierden su condición de esdrújulos en español». La no existencia de esdrújulos en los presentes es una consecuencia de un ritmo o alternancia acentual que se impuso firmemente en el español desde los orígenes. La pieza que no se ajustaba se desechaba y se sustituía por otra de invención propia. Los esdrújulos de Berceo (*significa*, *sacrífica*)<sup>15</sup> pueden en efecto haber sido cultis-

(12) M. Pidal, & 106<sub>1</sub> nota 1.

(13) M. Pidal, & 106<sub>1</sub> nota 1 y 106<sub>3</sub>; Academia, & 2.13.4, 2.13.3 y 2.3.5.

(14) & 2.13.3.1.º

(15) Academia, & 2.10.5; M. Pidal, & 106<sub>1</sub> nota 1.

mos sin porvenir, pero también pudieron ser simplemente variantes acentuales métricas <sup>16</sup>.

8. Para la Academia, la mencionada ley (presente latino esdrújulo > llano o grave en castellano) justifica la acentuación *óbvio*, *óbvia* > ó b-v ño, ó b-vĩ-at, y condena como «viciosas» las formas frecuentes *alínea*, *delinea* <sup>17</sup>.

Si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto, la explicación y la «validez» de tales acentuaciones sería otra.

Respeto a *obviar*, se trata sin duda de un vocablo culto por su origen y por su uso actual. No pertenece a la lengua de todos, como *cambiar*, *premiar*. A. Rosenblat <sup>18</sup> lo anota con otra acentuación, en contra de la etimología: *obví-o*. Lo mismo que *envía* < *ínvīat*, *hastío* < *fastígīu*, *expí-o* < *éxpīo*. Esta duplicidad de acentuaciones, siempre dentro de un nivel culto, indica que no está profundamente arraigada en la lengua general. De todos modos, la realización /obviár/, la del adjetivo /óbvio/ y del adverbio /óbviáménte/ nos conduciría lógicamente al presente /óbvio, ób-via/. La variante /ob-vío, ob-ví-a/ en contraposición a los adjetivos /ób-via, ób-vio/ habría surgido de un prurito cultista distinguidor en la misma línea que *váριο* / *vari-o*, *histó-ria* / *historí-a*.

9. Con relación a *alineo*, *alíneas*, *delineo*, *delineas*, las formas correctas para la gramática académica, frente a las incorrectas *alíneo*, *alíneas*, *delineo*, *delineas*, debemos advertir lo siguiente:

a) El contraste posible entre sustantivos esdrújulos y las formas fuertes de los presentes (*lástima* / *lastima*, *liquida* / *liquida*, *fórmula* / *formúla*...) no constituye ningún sistema que nos lleve forzosamente a *línea* / *alineo* *delineo*. Son alter-

(16) Como ocurre con frecuencia: en las canciones populares antiguas o modernas. Así, en la canción "Y esos clavelés / que en tu jardín / tienes sambradós / verdes, azules / y coloradós". J. Neira, *Cambios de acento*, en AO XVI, Oviedo, 1966.

(17) & 2.10.5 y nota 6.

(18) Pág. 262.

nancias puramente casuales, aisladas, relacionadas —como se sabe— con la reinvencción de ciertos presentes. Pero no funcionan como sistema, no poseen capacidad creadora. La no equiparación acentual de *lástima* / *lastíma* = *línea* / *alinéa* es también muy perceptible en la no equiparación semántica. *Alinear*, *delinear* están en clara relación de sentido con *línea*, igual que *cambio* con *cambiar*, *guía* con *guiar*, *sentencia* con *sentenciar*. Pero no ocurre lo mismo en *lástima* con *lastimar*, o en *líquido* con *liquidar*.

b) En *alínea*, *delínea*, el acento recae sobre la vocal lexemática más importante, como en todo tipo de verbos: *esquí*, *esquíu*, *sentenciar*, *senténcio*, *obviar*, *óbvio*, *atrofiar*, *atrófiu*...

c) *Alínea*, *delínea* no son verdaderos esdrújulos. Las secuencias *-ear*, *-eo*, *-ea* se realizan habitualmente monosilábicas: /ali-neár/, /alí-neo/, /alí-nea/. Los vulgarismos tan extendidos *linia*, *alínia*, *delínia* muestran que la sinéresis generalmente practicada ha avanzado, se ha estabilizado en un diptongo claro. Es tendencia general del idioma, según algunos lingüistas<sup>19</sup>, evitar el hiato. Pero podríamos añadir: cuando esta reducción silábica no afecta al sentido. *Línea* ha pasado sin confusión, a nivel popular, a *linia*. De un modo semejante *vínea* se ha interpretado como *viñia*, de donde proviene *viña*. Es frecuente oír, en el español popular, «no tengo un rial»; pero el mismo hablante dice «pagó los derechos reales», o «es una real casa». En estos últimos ejemplos se rechaza el diptongo, porque cambiaría el significado. Por eso, *airéo*, *paséo* no pueden parangonarse con *alinéo*, *delinéo*<sup>20</sup>. La *e* de las dos últimas palabras no es vocal lexemática; lo contrario ocurre en las dos anteriores.

d) En suma, acentuaciones de tipo *alínea*, *delínea* no «contradicen las leyes morfológicas de la derivación»<sup>21</sup>. Al contrario: las siguen fielmente. Como siempre, es el contenido semántico el que impone su ley, con las acomodaciones consiguientes en la fonía.

(19) Navarro Tomás, *El arte del verso*, México, 1959 pág. 14.

(20) Como la hace la Academia, & 2.10.5, nota 6.

(21) Academia, *ibid.*

10. Concluyo y resumo. La grafía *-iar* incluye dos tipos de verbos:

a) Los terminados en /i-ár/. La *i* se comporta en éstos como núcleo vocálico, lleve o no el acento principal de la palabra. Como vocal lexemática que es, sobre ella recae el acento en las formas fuertes.

b) Los terminados en /iár/. La *i* no es la vocal lexemática clave. Por ello, su realización habitual o básica es como semiconsonante, tanto en las formas fuertes como en las débiles.

c) En virtud de esta diferenciación profunda, hay una evidente contraposición de las formas fuertes de los presentes frente a la 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de los pretéritos:

	Tipo /iár/ [jár]	Tipo /i-ár/ [i-ár]
Presente:	<i>cám-bio cámb-ie</i>	<i>guí-o guí-e</i>
Pretérito:	<i>cam-bió cam-bié</i>	<i>gui-ó gui-é</i>

d) En las formas débiles, es posible en ambos tipos una doble realización de la *i*, como [i] o como [j]. En ningún caso, el sentido se altera, pues el acento recae invariablemente sobre la vocal temática: Es indiferente *cam-biár ~ cam-bi-ár*, *cam-biá-mos ~ cam-bi-á-mos*, *cam-biás-teis ~ cam-bi-ás-teis*, *en-vi-ár ~ en-viár*, *en-vi-á-mos ~ en-vi-á-mos*, *en-vi-ás-teis ~ en-vi-ás-teis*.

No obstante, esta inestabilidad fonética ha originado importantes reajustes acentuales a nivel dialectal.

10. Dejamos de momento el estudio de estos reajustes ocurridos en algunas modalidades del español actual, así como el de algunas aparentes excepciones en el esquema que hemos tratado de poner de relieve. Pero conviene recordar que la gran mayoría de los verbos españoles, de incorporación antigua o moderna, de origen culto o popular, se acomodan a él rigurosamente: si la *i* se siente como vocal lexemática, el silabeo del infinitivo es /i-ár/, y en las formas fuertes de los presentes /i-o/, /i-as/: *esquí, esquí-ár, esquí-o;*

*envi-ár-, envi-o.* La concordancia o no con la etimología latina es secundaria.

Si la *i* no es vocal lexemática clave, el silabeo es /iár/, /io/: *senten-ciár, sentén-cio, atro-fiar, atró-fia; irradiár, irrá-dia.*

Por eso, pienso que Manuel Seco en su útil «Diccionario de dudas» podía haberse ahorrado, en la gran mayoría de los casos, el reenvío constante de los verbos en *-iar* al modelo *cam-biar* o *desviar*. Habría sido suficiente, en el caso de que las vocales formasen hiato, indicar éste con un guión: *amnisti-ar, enfri-ar, esqui-ar / licenciar, conferenciar...*

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ